



1

L A S  
SATURNALES.

OBRA UTIL Y DIVERTIDA,  
que con estilo ironico reprehende los excesos  
que se cometen en el

CARNABAL.

Escrita en Griego

POR LUCIANO,

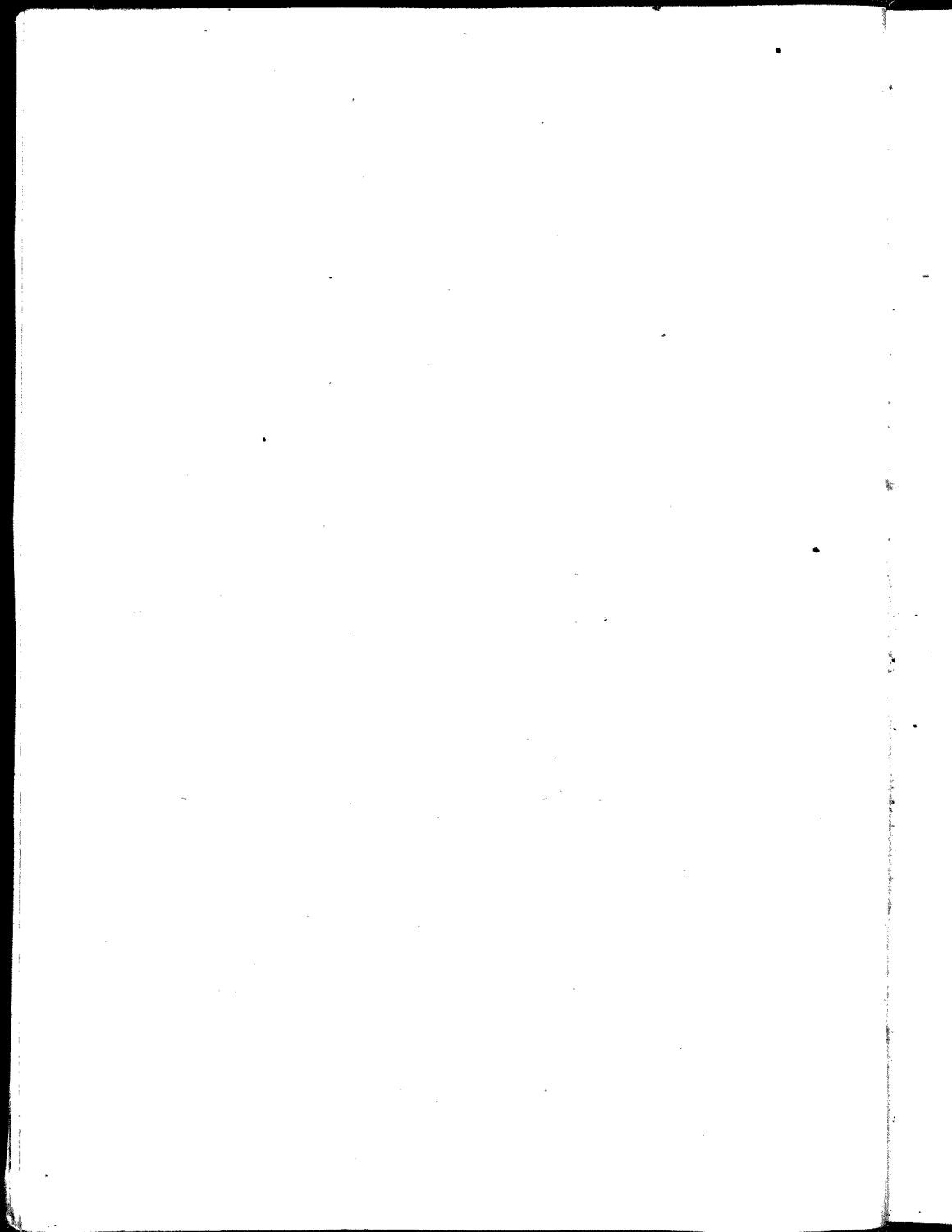
y traducida del idioma Latino  
al Castellano

POR ANTONIO AGUILA.

---

CON LICENCIA:

EN SANTIAGO: En la Imprenta de la Viuda  
de D. Sebastian Montero y Frayz.  
Año de 1800.



## PROLOGO DEL TRADUCTOR.

**A**unque reparando en la cultura de este siglo veo todas las cosas, las costumbres, los ingenios, las ciencias y artes en un mediano estado de ilustracion y adelantamiento, sin embargo, no es cosa para que se diga con demerito del siglo primero, que desde entonces acá hemos ganado mucho terreno; porque hablando en materia de costumbres, no hay mas diferencia de aquellas á estas, que el ser como unos renuevos del tronco padre que los brota; bien que no es estraño que entonces estuviesen corrompidas, atendiendo á que dominaba la Gentilidad al Christianismo que estaba, por decirlo asi, todavia en su infancia, por cuya razon y habiendose despues propagado tanto, como vemos, no es mucho que en algo, si es que se distingue, nos hayamos reformado. Por lo que respecta á los ingenios, ciencias, y artes, me parece que sinó perdemos no aventajamos mucho. Cotejemos las obras de Arquitectura antigua con la moderna, y veremos en aquella una delicadeza y arte que no hallamos en esta,

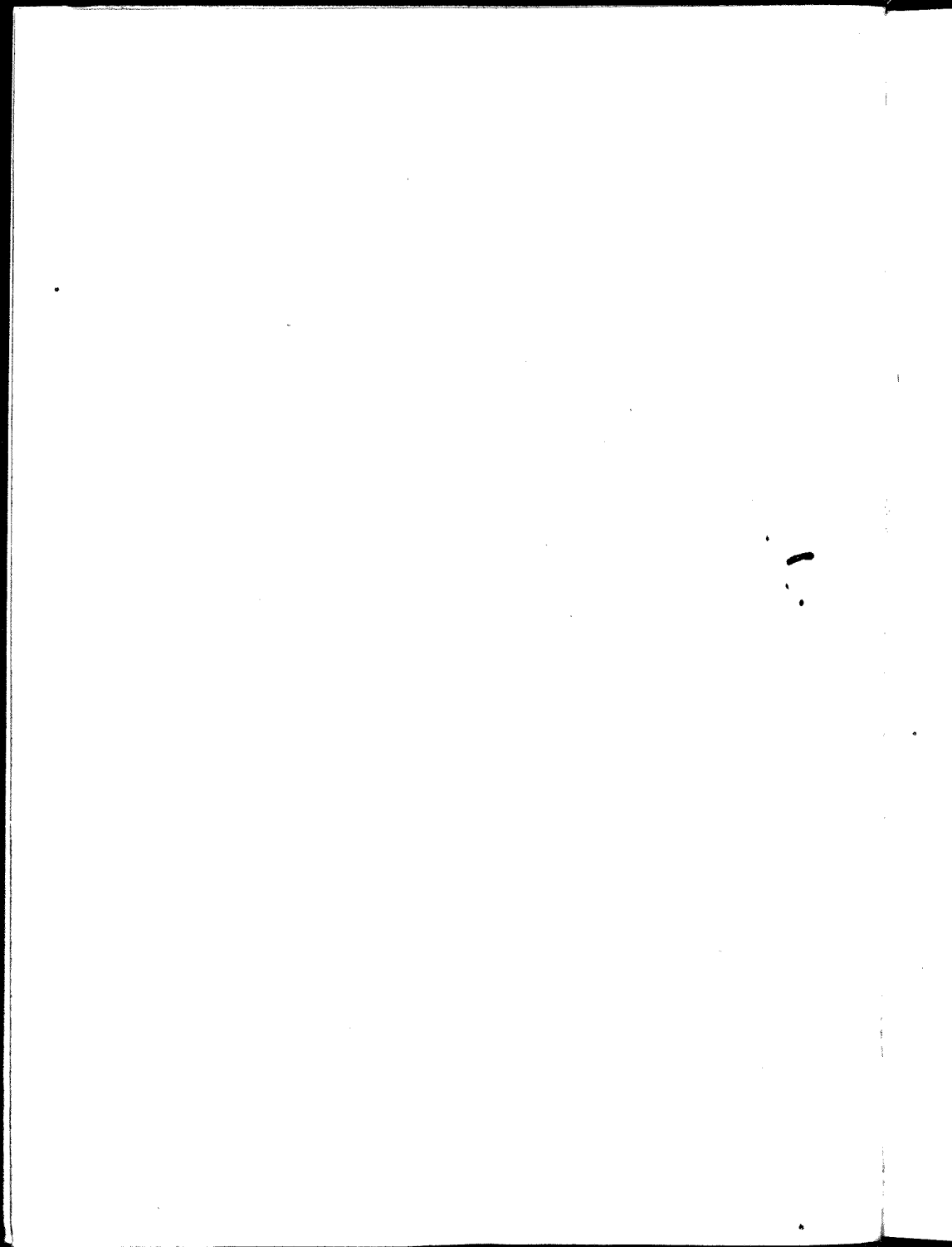
á pesar de dar luego la salida *de ser de moda*. Socavemos en la tierra, y hallaremos escondidos en sus entrañas monumentos de la antigüedad, cuya belleza y perfeccion nos sorprende, y por tanto sabemos estimarlos colocandolos en lugar de preferencia en nuestros muséos; y en fin entremos en el Areópago de Atenas, donde nos parecerá que huye el tiempo, por parecernos corto, oyendo hablar aquellos hombres, ó mas bien divinidades humanizadas, por cuyos organos habla la Sabiduría; y salgamos despues á la calle, que no veremos sinó volar sentencias, máximas y dichos agudos de unas en otras bocas de las mugeres, que á las puertas ó balcones de sus casas las dicen estando hilando, ú ocupadas en qualquiera otro labor. ¿ Donde vemos ahora esto? ¿ En que consiste hoy la cultura y civilismo? ¿ Que es lo que constituye la verdadera y mas adoptada ciencia del dia? Calleemos por amor á la racionalidad: Conservemos á esta integros sus derechos, y no empañemos su pureza. Pero: que importa que no la maltratemos de palabra? Harto tiene que sufrir por las acciones con que la desagradamos. Sin que el hombre piense en lo que es, ni  
para

para que fué criado, se atreve olvidandose de su dignidad á cometer los excesos, que quanto mas enormes los discurre en el retrete de su fantasía, tanto mas ingeniosos le parecen sus discursos. ¿ No es esto verdad? ¿ No andamos en el Carnabal pensando todo el dia que trage será mas chocante, ó sobresaliente para presentarnos y dar golpe? Que gestos serán mas eloqüentes para atraher de este modo á la Dama que nos gusta entre las de la concurrencia? De que manera se pondrá una buena mesa para cumplir *con las leyes del honor*, como dicen, debiendo decirse, *de la mentecazería*? Todo es demasiada verdad: ¿ Y habrá despues de todo esto quien sostenga que la ilustracion del espíritu há llegado á su colmo, despreciando la epoca respetable en que floreció Luciano? ¿ O grande é inmortal Luciano! ¿ Como resistes oir una impropiedad como esta? ¿ De que han servido tus lecciones? ¿ O acaso has escrito solo para tus contemporaneos? Si para asombro de estos fanfarrones ilustrados reanimases tus frias cenizas, y dejases por un instante el reposo del Sepulcro para vencerlos de su sinrazon; sí para dejarlos enmudecidos, vinieses á este Teatro de farsas á

enseñarles la diferencia de esta Era á la tuya con un cotejo palpable, quanto me congratularía yo, porque tendrian mas eficacia las simples palabras de tu natural affluencia, que las estudiadas de que podrá usar tu discipulo, que de ti toma lo que vá á decir! Esto que lo recelo mucho, y el justo temor de salir á la palestra á luchar con el mas traydor; pero mas acariciado enemigo del hombre, el egoismo, me hace suspender la pluma, destituyendome de la esperanza de salir con el color con que seguramente saldría si hablase á los Salvages del Canadá. Pero sea como quiera, voy á aventurar por una vez mi tranquilidad contra los dicitrios de los mordaces, é indociles, presentando al público esta pequeña Obrita, fineza recomendada del Griego, dividida en tres partes, de las quales: La primera será un dialogo entre Saturno, y su Sacerdote: La segunda comprehenderá las leyes de las Saturnales: Y la tercera constará de algunas Cartas morales, que enseñan bien lo que no se hace, y reprehenden lo que con abuso de la razon humana se comete.

## ADVERTENCIA.

**E**mpañada una Junta de Literatos, que se há formado en esta Ciudad en dedicar el tiempo de su ocio al mejor adelantamiento de la Instruccion pública, y á la correccion de costumbres, publicará los Jueves de cada semana un Discurso de á pliego, empezando en el 20 de Marzo, siempre que á ultimos de Febrero haya el competente numero de Subscriptores. Se avisa esto al Público, para que los aficionados á leer cosas curiosas puedan subscribir á este periodico en la Librería de Varela á 2 rs. al mes dentro de Santiago, y á 8 rs. fuera de aqui, franco el porte; en inteligencia de que no se admitirá la Subscripcion por menos termino que el de dos meses. Los Literatos, y Sugeros de buen gusto que quieran que se pongan cosas ineditas, ó trabajo que hayan hecho, y no sean muy largas, las podrán remitir á Santiago al Editor del Caton Compostelano, franco el porte.



# Las Saturnales,

ò Fiestas instituidas en honor de  
Saturno, divinidad del  
Paganismo.

## PRIMERA PARTE.

*Dialogo entre Saturno, y su Sacerdote.*

*El Sacerdote.* **S**aturno, una vez que está á  
llegar el tiempo de vuestro Reynado, y  
que en obsequio vuestro há de inmolar las  
victimas mi mano, decidme, que favor  
pensais concederme por precio de mis  
Sacrificios?

*Saturno.* A ti te corresponde decir lo que  
apeteces. ¿Piensas que con llegarme el Rey-  
nado hé de recibir el don de adivinar? Lo  
que unicamente puedo hacer es oír las  
suplicas que me dirijas, y prometerte con-  
cederlas, con tal que esté en mi mano lo  
que se pida.

*El Sac.* Lo que tengo de pedir está ya bien  
mirado. Concededme, generoso Saturno,

esos bienes tan conocidos, y generalmente codiciados, el oro, la plata, las dignidades, los honores; y no permitais que yo termine mi vida sin haver disfrutado esa felicidad que todo el mundo desea.

*Saturno.* ¿No ves que no puedo yo concederte eso que me pides? Esa clase de bienes no es de mi jurisdiccion; y por lo mismo no debes estrañar el que no los obtengas. Quando Jupiter vuelva á tomar las riendas del gobierno, que no tardará en suceder, puedes entonces hacerle unas peticiones como esas; pues solo el puede oirlas. Si el me cede el mando por algun tiempo, es con ciertas condiciones que estoy obligado á guardar. Primeramente mi Reynado no puede durar mas que siete dias, al cabo de los quales vuelvo á quedarme un simple particular; y en segundo lugar, en estos siete dias no puedo tratar asunto alguno importante y serio. Beber, embriagarse, vocear, jugar á la banca, al parar, monte, y otros; crear Reyes de festín, admitir los criados á la mesa del amo, cantar en cueros, formar bayles lascivos, y precipitarse á veces en el agua con el rostro tiznado de hollin;

son

son todas operaciones á que yo presido, porque esta es mi jurisdiccion. Pero por lo que respecta á esas otras cosas de consecuencia, el oro, las riquezas, &c. á Jupiter le compete dispensarlas, como mejor le agrade.

*El Sac.* Os aseguro que el está bien lejos de eso. En vano me pongo ronco todos los dias á fuerza de pedirselas, porque ese Dios cruel no me oye : Lo que hace es blandir su egide, y agitar su rayo, lanzando unas terribles miradas que espantan á todos quantos tienen que hacerle alguna suplica. Si por una estraña casualidad sucede el que oyga los votos de alguno, y le hace rico, es sin eleccion ni discernimiento. No concederá una gracia como esta á un hombre sabio y virtuoso, sinó á un picaro, á un malvado metido entre la turba; y esto es lo que se vé las mas de las veces. Pero dejemos esto, y veamos por menor en que consiste el poder que os está concedido.

*Saturno.* Si bien se exâmina el valor de todas las cosas que están á mi disposicion, todos conocerán que mi poder no deja de ser considerable. ¿ Te parece cosa de tan poca  
im-

importancia hacer que uno gane siempre á la banca á todos los demás, y que acierte todos los naypes, mientras los otros pierden todo? ¿Quantos hay de estos á quienes el continuo ganar de un juego siempre feliz há hecho vivir en la abundancia? ¿y quantos al contrario hay, que despues de haverse estrellado su barquilla contra las rocas, se salvan á nado todos desnudos? Entonces si que es el ver beber con mas deleyte, cantar con mas gracia que los otros en un festín, y saber servir á la mesa con mas prontitud y destreza, evitando la pena de los torpes, que es de ser precipitados en el agua. ¿No es cosa muy lisonjera ser proclamado Vencedor en un festin, y alcanzar el precio de un tan dulce combate? ¡Que placer es ser Rey de los convidados, por ser no solamente dispensado de obedecer las órdenes ridiculas de otro, sinó tambien por mandar á uno que se diga en alta voz alguna injuria á si mismo, y á otro que bayle todo desnudo, y que dé tres vueltas al rededor de la casa, llevando en sus hombros una tocadora de flauta! Pues todas estas ventajas son efectos de mi liberalidad. Es verdad que

que el Reynado del festín no es de larga duracion; pero tambien el mio tiene el mismo inconveniente, pues acaba en el septimo dia. ¿Como, pues, podré conceder lo que yo mismo no tengo? Por tanto pideme con atrevimiento alguna de estas cosas de que puedo yo disponer, y asegurate de que no te espantaré con mi egide, ni con mi rayo.

*El Sac.* ¡O el mejor de los Titanes! ¡Que desgraciado yo soy en que vuestro poder me sea inutil, y en no desear nada de todo quanto podeis concederme! Pero á lo menos satisfacedme á una pregunta que tengo que haceros: vuestra respuesta será para mi una recompensa suficiente de las victimas que os hé inmolido, y me daré por pagado de todo lo que me debeis.

*Saturno.* No tienes mas que hablar para que pueda responderte á la pregunta, con tal que no salga de los limites de mi ciencia.

*El Sac.* Decidme por decontado: es verdad lo que oigo decir en todas partes, de que vos teniais en otro tiempo costumbre de devorar vuestros hijos, luego que nacias; que Rhea, vuestra esposa, haviendo robado  
dies-

dicstramente á vuestro furor al pequeño Jupiter, en su lugar os hizo devorar una piedra; y que este niño habiendo crecido os echó de vuestro Imperio, y os precipitó cargado de cadenas en el abismo de los Infiernos con todas las tropas auxiliares que havian peleado en vuestro favor?

*Saturno.* Insolente, da gracias á la libertad que reyna en estas fiestas, y permite á los esclavos insultar impunemente á sus amos; pues si fuera en otro tiempo, tu sentirías quanto puede mi colera. No quedaría impune tu impertinente pregunta, é yo te enseñaría á respetar un Dios venerable por su vejez y sus cabellos blancos.

*El Sac.* Pero, Saturno, no soy yo quien inventa estas cosas; yo no hago mas que repetir las despues de Hesiodo y Homero; que digo? despues de todo el mundo, por que nadie hay que no tenga de vos la misma opinion.

*Saturno* ; Bella autoridad es la de Hesiodo; ese pastor orgulloso y fanfarrón, que nada sabía de cierto, particularmente sobre lo que à mi respecta! Reflexionalo tu mismo un instante, y consultalo con la razon. ¿Hay  
por

por ventura algun hombre, no digo algun Dios, que pueda deborar con plena satisfaccion suya sus propios hijos? Quando Thieste se dejó llevar de tal impulso, no sabía lo que hacia, porque havia sido cruelmente engañado por su hermano. Por otra parte ¿como es posible, que quando un hombre tiene dientes, no conozca que se traga una piedra en lugar de un niño? Es tambien falso que Jupiter me haya hecho guerra, y que me haya destronado. Yo mismo le hé cedido el Imperio por mi propia voluntad; y en quanto á mis cadenas, y á mi prision en los Infiernos, ya ves claramente el absurdo de un cuento como este, á menos que estés tan ciego como Homero.

*El Sac.* Pero decidme, Saturno; porque razon abdicasteis el Soberano poder?

*Saturno.* Escuchame, amigo mio. Yo me veo muy viejo y atormentado de la gota, enfermedad que há hecho pensar que Jupiter me havia puesto cadenas. Me era preciso correr todos los dias por todas partes con el rayo en la mano para herir los perjuros, los Saltadores, los Sacrilegos, y otros; y  
este

este ejercicio exige todas las fuerzas y todo el vigor de un joven, por cuya razon, y para procurarme todo el sosiego que necesitaba, renuncié en mi hijo Jupiter el gobierno del mundo. Por lo que á mi hace, desembarazado del cuidado de responder á las suplicas importunas de los hombres, de lanzar el rayo, y castigar los culpables, empecé á darme una vida feliz y tranquila, no teniendo á mi cargo otros negocios de mas importancia, que el embriagarme con nectar en compañía de Japet y de los otros Dioses mis coetaneos. Sin embargo me he reservado ciertos dias del año, en los quales subo al trono para recordar à los hombres la dicha que sus padres gozaban en mi reynado, quando sin trabajar ni sembrar hallaban el pan ya hecho y las viandas todas preparadas, y quando corrian por los campos arroyos de vino, miel y leche. Entonces eran los hombres muy virtuosos; eran hombres de Oro. Para retratar, pues, una imagen de este siglo feliz, quiero que en estos dias que me he reservado, resuene el ayre con gritos de alegría y canticos de jubilo; que los negocios hagan lugar à los

juc-

juegos y à las diversiones, y que los esclavos sean tan bien tratados como los amos, porque en mi reynado todos los hombres eran iguales.

*El Sac.* Yo atribuía à otra razon muy distinta esa igualdad que estableceis entre los Señores y los esclavos; porque decía yo: Saturno ha sido esclavo, y como anduvo con cadenas, de aqui es de donde proviene la bondad que demuestra à los que sufren su misma suerte.

*Saturno.* Como! ¿Todavía te atreves à repetirme semejantes necedades?

*El Sac.* No hay que enfadarse, pues no os hablaré mas de esto. Pero, decidme: ¿Los hombres de vuestro siglo acostumbraban tambien jugar à la banca?

*Saturno.* Si por cierto; pero no arriesgaban à ese, ni à otro juego sumas inmensas, como haceis vosotros. No jugaban sinó nueces, y por lo mismo los que perdían se consolaban facilmente.

*El Sac.* No me causa eso admiracion. ¿Que otra cosa hubieran ellos podido jugar, si eran todos de Oro, segun acabais de decirme? Con este motivo se me ofrece una

idéa singular. Si apareciese publicamente entre nosotros alguno de esos hombres de Oro, qual os parece que sería su destino? Yo pienso que al instante lo agarrarían y despedazarían los codiciosos, como antiguamente lo fué Orfeo por las mugeres de Tracia, Pantheo por las Baccantes, y Acteon por sus mismos perros. Cada uno querría llevarse el pedazo mas grande: júzgo así por la fuerte gana que nos domina, y que parece mas violenta que nunca, quando nos hallamos inmediatos al dinero; por lo que sucede que en el juego unos arruinan à sus mismos amigos, y otros despues de haver perdido todo quanto tenian, os llenan de injurias inutiles, y rompen los naypes, instrumentos de su desgracia. Pero permitidme que os haga una nueva pregunta. ¿Por que siendo tan debil y viejo como sois, escogéis para esta fiesta la estacion mas rigurosa del año? Ya lo veis: entonces está la tierra cubierta de nieve, el Aquilon respira continuamente frios, el curso de las aguas está detenido por el hielo, los arboles secos están desnudos de ojas, y las praderías yermas no ofrecen tampoco flores. Los hombres

bres yertos de frio se abrigan y encorban como los viejos, sin atreverse à desamparar el hogar; por todo lo qual debéis confesarme que un tiempo como este no es favorable à un anciano, ni tampoco propio para inspirar alegría.

*Saturno.* Ya me fatigas con tus importunas preguntas, quando yo no debía pensar sino en beber. Aquí tienes una parte considerable de mi fiesta empleada en vanas discusiones. Ya es tiempo de que interrumbamos las conversaciones frivolas, para sentarnos à la mesa, y alegrarnos.

*El Sac.* Padezca sed, y nunca beba qualquiera que no apruebe semejante dictamen! Bebamos, pues; por que yo estoy plenamente satisfecho de las instrucciones que me haveis dado. Para despues he reservado poner por escrito mis preguntas y vuestras respuestas; en una palabra, toda nuestra conversacion, para darla à leer à aquellos amigos mios que fuesen dignos de que se les haga tal confianza.

## SEGUNDA PARTE.

## EL CHRONOSOLÓN,

*ò el Legislador de las Saturnales.*

**V**Eámos ahora lo que dice Chronosolón, Sacerdote de Saturno, interprete de su voluntad, y autor de las leyes que pertenecen à las Saturnales. Yo he prescripto ya à los pobres sus obligaciones, y no dudo de que sean fieles à ellas, si quieren evitar las penas decretadas contra los contraventores. Hoy es quando me toca hablar à los ricos; y cuidado, que desprecien las órdenes que voy à darles; porque no dejará impune su desobediencia Saturno, en nombre de quien estoy hablando. Finalmente he visto à este Dios, no en sueños, ni tampoco de noche, sinó de dia claro, y estando despierto; pero no me ha parecido que estaba cargado de cadenas, ni en el miserable estado en que le ponen los pintores en sus quadros, despues de haver leído las fabulas absurdas de esos embusteros poetas; tenia, si, en la mano una hoz muy aguda, el semblante alegre, su disposicion vi-

gorosa y sana, y su equipage que era digno de un Rey. Quando se me presentó así, yo andaba paseandome solo, pensativo y absorto, y con la fea tristeza pintada en mi rostro. El Dios se hizo cargo de mi melancolía, y al instante comprehendió su causa. Conoció que yo lloraba interiormente el estado de mi fortuna, que me dejaba expuesto à los rigores del mas cruel hivierno, con un solo vestido muy raído y ligero, y que no me permitia procurarme lo que era necesario para pasar alegremente la fiesta de las Saturnales, siendo así que yo era testigo de los grandes preparativos que los demas hacian à la aproximacion de aquella fiesta. “¿Como es eso? dijo Saturno, acercandoseme un poco mas, ¿es, ¿tais triste Chronosolón?....” Tengo motivos, venerable Saturno, para eso, le respondí yo: estoy viendo una infinidad de hombres viles y corrompidos, en quienes rebosan las riquezas, mientras que la pobreza es solo mi destino y el de otros muchos sabios, cuya suerte es tan infeliz como la mia. ¿No destruiréis, pues, esta odiosa desigualdad, y no restableceréis todas las cosas en su orden? Sería bastante difícil, respondió Saturno, reformar

una

una infinidad de cosas que suceden en este mundo por decreto inmutable de las Parcas. En quanto à la pobreza, yo la puedo remediar, à lo menos por el tiempo de mi fiesta, y vé aqui como. Yo os comisiono para hacer leyes, por las quales se mande à los ricos, que dén parte de sus bienes à los pobres, durante las Saturnales, y que las celebren en comunidad con ellos.... “Pero, repliqué yo, yo no soy legislador, y no sé hacer leyes“.... Yo os enseñaré, repuso Saturno, y al instante empezó à cumplir su promesa. Luego que acabó de darme todas las instrucciones necesarias, “publicad con espíritu esas leyes, me dijo, y declarad à los ricos que, si no las observan, conocerán que no estoy armado de esta hoz en vano.“ Escuchad, pues, gente rica, las leyes que promulgo de parte de Saturno; y temed su venganza si las quebrantais.

1.<sup>a</sup> Que ninguno en el discurso de las Saturnales se dedique à negocio alguno, por urgente que sea, ya publico, ya particular: Que todo el mundo no piense sinó en el juego, y en el placer, y que sean los unicos que trabajen los cocineros y confiteros: Que haya una igualdad perfecta entre amos y criados,

ricos y pobres: Que nadie se enfade, ni encolerice, injuriando ò amenazando à qualquiera, sea quien sea: Que aquellos que estuviesen empleados en la celebracion de las Saturnales, esten dispensados de dar quenta de la conducta que huviesen tenido en su empleo. Se prohíve contar dinero, medir telas, y hacer memoria de cosa alguna, durante las Saturnales: Los ejercicios corporales y los de la curia son entredichos; y entonces no se deben oír otros discursos, que chanzas agradables, y palabras burlescas llenas de sal y gusto.

2.<sup>a</sup> Que algun tiempo antes de la fiesta tengan cuidado los ricos de escribir exáctamente en un libro de memoria los nombres de todos sus amigos: Que tengan pronta una cantidad de dinero, que sea à lo menos el diezmo de su renta anual: Que pongan à parte todos los vestidos superfluos, ò demasiado toscos, para poder servirse de ellos decentemente, y que preparen un número bastante considerable: en lo demás, que la vispera de la solemnidad tengan cuidado de limpiar bien su casa, y sobre todo de echar de ella la avaricia, el sordido interés y la codicia de ganar: Que despues ofrezcan Sacrificios à Júpiter,

ter, repartidor de las riquezas, à Mercurio, como liberal, y à Apolo como magnifico; asimismo tambien que por la tarde lean el registro donde están escritos los nombres de sus amigos, y que à cada uno de ellos les embien una parte considerable de las cosas que huviesen separado con esta intencion: Que todos estos regalos sean entregados antes de ponerse el Sol: Que los esclavos destinados à llevarlos sean escogidos entre los mas viejos y mas fieles de la casa, y que sean tres ó quatro à lo mas: Que cada regalo baya acompañado de una Carta de aviso, que exprese exáctamente en que consiste la fineza, para que no quede en sospechas la fidelidad de los portadores: Que los esclavos que los lleven, no puedan beber mas que un trago cada uno en cada casa à donde baya, y que al instante se retiren sin pedir otra cosa: Que à los Sabios se les embien dones duplicados, por que su merito los hace dignos de porcion doble: Que los ricos en sus cartas de aviso no ponderen sus regalos, ni exâten su liberalidad: Que se contenten solo con especificar lo que embian modesta y simplemente, y en pocas palabras: Que el rico se guarde bien de

embíar regalo alguno á otro rico: Que no admita á su mesa sinó gentes inferiores á él: Que no se reserve cosa alguna de las que huviese puesto una vez á parte para remitir á fuera, y que lo haga alegremente y de buena gana, no con dolor: Si por haver estado algun pobre ausente el año anterior, fué privado del presente de las Saturnales, que sea indemnizado en este año: Que los ricos satisfagan las deudas de aquellos amigos suyos, que no las puedan pagar, y que aún paguen tambien su salario: Sobre todo, que antes de la fiesta tengan cuidado de informarse quales son las necesidades de cada uno, para poder darles los socorros necesarios: Que los pobres no se quejen jamás de la moderacion de los regalos que se les remitan, y que miren como precioso y considerable todo lo que quisiesen darles. Una botella de vino, una liebre, y un pedazo de pan son presentes de muy poco valor, y que no bastan para satisfacer la ley de las Saturnales: Que el pobre embie regalos al rico quando le corresponda. Si es un Sabio, que embie algun libro viejo, cuyo asunto y estilo sean jocosos y agradables; y que el rico reciba este libro con gusto, poniendose al

instante á leerlo, sinó cuidado con la hoz de Saturno: Que los demás, que no sean sabios, embien coronas ó granos de incienso: Si un pobre embia á un rico algun regalo superior á sus facultades, que se venda este regalo, y que se ponga su valor en el templo de Saturno. Ultimamente, que al otro dia este pobre demasiado liberal reciba doscientos y cinquenta latigazos de la mano misma del rico.

3.<sup>a</sup> Ley de los festines. Cada convidado se sentará á la mesa donde la casualidad le lleve: Cada uno será servido quando le corresponda, sin respeto á la dignidad, al nacimiento, ni á las riquezas: Todos beberán de un mismo vino, y el rico no podrá pretestar para beber de otro mejor debilidades de estomago, ni dolores de cabeza: Todos tendrán igual porcion de comida, y los que sirvan á la mesa no harán con este motivo distincion alguna: No darán á uno un pedazo grande, á otro uno pequeño, á este una pierna de jabalí, y á aquel una quijada: El Copero tendrá mucha atencion á la menor señal de los convidados, siendo su propio amo el que le merezca menos: Todas las copas serán de una misma magnitud: Los convidados podrán invitarse mutuamente á beber.

ber, y brindar á la salud los unos de los otros; pero á nadie se obligará á que beba mas de lo que apetezca: No se permitirá introducir en la sala del festin un baylarin ó un tocador de flauta, que sea todavia aprendiz, y poco versado en su arte: Las buenas palabras y las chanzas serán toleradas, con tal que sean inocentes, y no ultragen á alguno: Se jugará á los naypes, pero no se podrán jugar sinó nueces: El que jugase dinero será condenado á ayunar hasta el otro dia: Cada uno de los convidados podrá irse ó quedarse, segun mas le agradase: Finalmente cada uno de los ricos gravará estas leyes en una columna de bronce, que colocará en medio del patio de su casa; y las lecrá muchas veces para tenerlas presentes. Tendrá tambien entendido, que entretanto que esta columna subsista, su casa estará esenta de peste, hambre, fuego, y de todos los demás azotes; pero sinó conserva este monumento de la libertad de las Saturnales, yo mismo tiemblo en solo pensar los males de que será victima.

## TERCERA PARTE.

*CARTAS SOBRE LAS SATURNALES*  
*llenas de una moral tan util, como*  
*agradable.*

## CARTA DE UN POBRE A SATURNO.

**Y**A hé tenido el honor de escribiros, informandoos de la triste suerte á que estoy reducido; quejandome á vos del fausto insultante, y de la crueldad inaudita de los ricos, que nadando en las delicias nos dejan sin lastima morir de hambre; y en fin haciendooos saber, que sinó poneis esto en órden, yo corro peligro de ser el unico privado de los placeres que acompañan á vuestra fiesta; pero no os haveis dignado responderme, y por esta razon me veo estrechado á importunaros segunda vez sobre el mismo asunto. Sería, pues, sin duda una accion digna de vos, ó benefico Saturno, mandar cesar esta odiosa desigualdad que se vé en el mundo, y hacer una distribucion igual de bienes entre todos los hombres. Figuraos en el teatro un actor tragico, que tenga un pie calzado con un chapin, y el otro  
 des-

descalzo : será precisamente necesario, que quando ande, unas veces suba, y otras baje; pues este actor es justamente la imagen de lo que se pasa todos los dias en el mundo. Los unos levantados sobre el cothurno elevado, que les há calzado la fortuna, representan en el teatro del mundo pomposas tragedias, entretanto que nosotros, pueblo miserable, estamos con los pies desnudos sobre la tierra fria, ocupados en mirarlos; si, nosotros á quienes no nos falta sinó el chapin para ser tan buenos actores como ellos. Yo oygo sin embargo decir á los poetas, que en vuestro Reynado todos los hombres eran iguales y felices, que todos estaban contentos, y lo que es mas aún, que todos eran de oro. Pero ay! y lo que vá de tiempos á tiempos! Nosotros los pobres hoy no somos sinó de plomo, ó de algun otro metal mas inferior, si lo hay. La miseria, la fatiga, y la desesperacion son nuestro destino. Apenas un porfiado trabajar puede procurarnos lo preciso para sostener una vida desgraciada: gemimos, acusamos á los Díoses y á la fortuna, y nuestro language no está compuesto sinó de exclamaciones de dolor. Aún soportaríamos nuestros males con paciencia, sinó nos estuvie-

se irritando sin cesar el espectáculo de la felicidad de los ricos. Nosotros los vemos magníficamente adornados, pasearse con orgullo por la Ciudad en sobervias Carrozas rodeadas de un numeroso tren de Criados prontos á servirlos. Vemos sus magnificos Palacios, sus vastas heredades, sus muebles preciosos; y lo que nos causa un amargo dolor, vemos su faustoso orgullo, que apenas se digna echar una ojeada sobre nuestra miseria. Ay de mi! ellos se sientan sobre la purpura, y á mesas esplendidas, cubiertas de los mas exquisitos manjares. Todos los dias son fiestas para ellos, y su unica ocupacion es divertirse, entretanto que nosotros nos consideramos muy felices, quando con el sudor de nuestro rostro podemos ganar con que adquirirnós un alimento vil y grosero. Yo no puedo ya mas; y asi es preciso que ó restablezcáis la igualdad entre los hombres, ó que obligueis á los ricos á que nos den parte de sus inmensos tesoros; á lo menos que nos cedan esos montones de vestidos superfluos, que en su guarda-ropa no sirven sinó para sustentar la polilla, y que cada uno de ellos admira todos los dias á su mesa un cierto numero de pobres; pero quando estémos á ella,  
que

que no venga un criado insolente á quitarnos de delante el plato antes que nosotros lo hayamos tocado, segun se acostumbra hoy hacer con los pobres, que por un singular favor son convidados á comer con los ricos; y de la misma manera, que los Coperos no aguarden para darnos de beber á que nosotros se lo pidamos siete ú ocho veces antes, y que nos den del mismo vino que bebe su amo; en fin que en todo se nos trate como á el. ¡O poderoso Saturno! Si vos obraseis una mutacion como esta, entonces si que nosotros empezariamos á disfrutar la vida, y vuestra fiesta sería verdaderamente tal para nosotros. Pero si os haceis sordo á nuestras peticiones, exâlarémos nuestro dolor en maldiciones. Descarémos que los Cocineros de los ricos se coman los guisados, y que se quemén las salsas, que entrando en la Cocina un perro hambriento se lleve las mejores tajadas, que quando el Copero vaya á echarles vino dé un tropezon con la botella, y que se le quede el pescuezo en las manos, que los Ciervos y Jabalíes mechados ya y preparados en el asador desaparezcan al instante escapandose á los bosques con el asador y lazos, que las aves ya asadas y prontas  
para

para ponerse en la mesa echen inmediatamente á volar: Que unas hormigas semejantes á las de Indias vayan de noche á cogérles el oro pieza por pieza, y que lo lleven á la plaza pública: Que sus vestidos roídos de los ratones se parezcan á los cedazos de los pescadores, y que sus juvenes Coperos tan frescos y tan hermosos, sus Narcizos, y sus Jacintos, cuya bella cabellera tanto admiran, se queden repentinamente calbos al presentarles la copa, y que su cara barbilampiña se vea luego tambien herizada de una espesa y aspera barba. Estos y otros son los votos que nosotros formaremos contra los ricos impíos, á menos que se hagan mas humanos.

#### RESPUESTA DE SATURNO.

¿**Q**UE locura es la tuya en querer que yo trastorne todo el orden de la sociedad, y que haga una division igual de todos los bienes entre los hombres? ¿No sabes que no están en mi mano cosas de esta naturaleza? ¿Eres, pues, tu el único que ignoras que mi imperio no se extiende sino sobre el juego, el bayle, los festines? A Jupiter es á quien debes recurrir,

pi-

pidiendole el restablecimiento de la igualdad entre los hombres, pues yo no me mezclo en asuntos tan importantes; pero si alguno de los que celebran mi fiesta es insultado, ó frustrado del regalo que le es debido, dirijase á mi, que yo haré que le den satisfaccion. Voy á escribir in continenti á los ricos, para hacerles saber que tienen que suministraros lo necesario para la celebracion de mi fiesta, porque no pienso que haya cosa mas justa. En lo demás, es preciso que sepais, vosotros los pobres, que abusais groseramente, quando pensais que los ricos son felices en todo. Ellos tienen (podeis creerme) sus penas que son todavia mas crueles que las vuestras. Vosotros como estais deslumbrados con la magnificencia de sus vestidos, con la riqueza de sus muebles, y con la refulgencia de sus pedrerías y alhajas, no podeis penetrar en el fondo de su corazon par ver alli las inquietudes secretas que les devoran. Unas veces temen que un Mayordomo infiel robe sus casas, otras veces tiemblan que sus vinos se echen á perder, que en sus graneros entre el gorgojo, que un ladron asalte sus heredades, y que el pueblo chocado de su lujo, se imagine de que ellos pretenden levantar

tarse con el Reyno. Esto aún no es sinó una muy pequeña parte de las ansias de que soñ presa; y sinó, que ¿creeis que teniendo efectivamente el trono y las riquezas tan grandes encantos, hubiera sido yo tan loco que los renunciára por reducirme al estado de un simple particular? Mi exemplo debe ser ya para vosotros una prueba clara, de que la suerte de los ricos y poderosos no es tan digna de que se embidie. Vosotros os quejais, de que ellos se alimentan de manjares exquisitos, mientras que vosotros no los teneis sinó groseros: quejaos, pues, tambien de que ellos están siempre debiles y enfermos, entretanto que vosotros estais sanos y robustos. ¿Podeis mostrarme un rico que no anuncie por la palidéz de su semblante, que los placeres se compran á costa de la salud? ¿Qual es el rico, que en su vejez puede andar solo, y sin que necesite arrimarse á un baston? En lo exterior el brilla con el oro; pero en lo interior todo vá podrido. Agregad ahora á todos estos males el disgusto, y el fastidio que engendra necesariamente el habito del placer y de la buena vida; y pasemos en silencio las melancolías domesticas, á que están ellos expuestos, las penas sensibles que con frecuencia

les hace experimentar un hijo libertino, una esposa adúltera, y una amante infiel, con una infinidad de otros desagradados que tienen que sufrir, y en que no habeis parado la atencion. Como no veis sinó el resplandor del oro, y de la purpura de que ván cubiertos, dejais de ver las negras amarguras de que su corazon está devorado. Vuestros respetos, y vuestras bajas adoraciones son las que hacen toda la dicha de los ricos. Quando los veis venir en una sobervia Carroza arrastrada por dos Caballos blancos, poco falta para postraros delante de ellos; y entonces es quando se alaban de vuestra admiracion, y de vuestro modo reptil y humilde, teniendose por unos semi-dioses, porque ven los homenages que vosotros les rendís. Si por lo contrario aparentaseis no hacer caso alguno de su lujo y magnificencia, si quando pasa su Carroza no os dignaseis mirarla, si quando les hablais, no tuvieseis continuamente fixos los ojos en la esmeralda que brilla en su dedo, si no tentaseis sus vestidos para admirar la finura y suavidad de la estofa, en una palabra, si los dejaseis ser ricos solo para sí, creedme, ellos serían los primeros que vendrían á hablaros, á convidaros á su mesa,

á mostraros sus camas suntuosas, sus sobervias copas, y todos aquellos muebles raros y preciosos que no son de utilidad, quando no hay quien los mire. Vosotros veriais que por causa vuestra compran ellos tantas cosas bellas, y que todas estas rarezas no son hechas para servirse de ellas, sinó para que las admireis. Este es el consuelo que os puedo dar yo, que conozco los placeres y disgustos de los dos estados. Si quereis pasar alegremente la fiesta de las Saturnales, os aconsejo á que penseis quando se celebre, que bien pronto sucederá, que todos aquellos que estais viendo dejen con la vida unos sus riquezas, y otros su pobreza. En lo demás voy á escribir á los ricos en favor vuestro, como os lo prometí, y no dudo de que hagan ellos aprecio de mi Carta.

## CARTA DE SATURNO

A LOS RICOS.

**L**OS pobres me han escrito ultimamente, quejandose de que vosotros no les dais la mas pequeña parte de vuestras inmensas riquezas, y pidiendome que fije yo entre ellos y vosotros

una distribucion igual de bienes. Por lo que respecta á este artículo, los remití á Jupiter; pero en quanto á las injusticias que dicen que vosotros les haceis en el tiempo de mi fiesta, es de mi obligacion satisfacerles; por cuya razon os escribo hoy esta, pues me parecen muy justas las quejas de los pobres en esta parte. ¿Como quereis, dicen ellos, que podamos nosotros celebrar, como conviene, la fiesta de las Saturnales, entretanto que estamos traspasados de frio, y muriendonos de hambre? Ellos piden que vosotros les deis algunos de vuestros vestidos superfluos con alguna pequeña parte de vuestro oro; y á este precio consienten en desistir de sus pretensiones en lo tocante á la division de bienes. Pero si vosotros persistís en reusarles una cosa tan justa, ellos se prometen elevar su peticion al Tribunal de Jupiter, luego que este tome las riendas del gobierno, suplicandole que distribuya los bienes entre todos los hombres en partes iguales. Asimismo me encargaron tambien que os reprehendiese el modo insultante con que los tratais; pues si sucede, que por casualidad admitís alguno á vuestra mesa, se quejan de que les dais á beber un vino detestable, y que el  
mas

mas exquisito se reserva para vosotros, añadiendo á esto que aún el mal vino les economizais, porque quando piden de beber, vuestros Coperos afectan estar sordos. En fin tantas cosas dicen con este motivo, y con el de las viandas, que me dá verguenza referirlas, siendo la primera, que las tajadas de la mas mala calidad son para ellos, y que les sacan de delante los platos antes que hayan entrado la mano en ellos, de suerte que salen de vuestras mesas casi tan hambrientos, como quando se pusieron á ellas. Una conducta como esta es muy vergonzosa é indigna de vosotros. En un convite debe reynar la igualdad sobre todo. Tened por lo mismo cuidado, os pido, de reformaros en esta parte; tan poco es lo que os cuesta ganaros la benevolencia y bendicion de los pobres. Considerad bien quan util os es esta especie de gentes que os parece tan despreciable, y quantas ventajas os procura; pues sinó huviera pobres? que sería de vuestro poder? á quien dariais vuestras órdenes? delante de quien hariais ostentacion de vuestras riquezas? que cosa mas lisonjera para vosotros, que ver á la plebe admirando el lujo y la magnificencia de vuestras mesas,

exâminando la belleza, elegancia, y riqueza de vuestras copas y vasos preciosos, tomándolos en la mano, pesándolos y alabando su forma y buen trabajo? Quando ellos víeren que los tratais con humanidad, y que los admitís á vuestra mesa, lejos de teneros envidia os bendicirán, cantarán vuestras alabanzas, y pedirán á los Dioses que os mantengan en la prosperidad. ¿Que gusto podeis tener en comeros solos vuestros inmensos bienes? Los pobres harán alegres vuestras comidas con sus sencillas conversaciones, y os divertirán con cuentos graciosos, y con su sal viva y natural. En fin sereis honrados, festejados, y amados de todo el mundo. Si unas ventajas como estas no os conmueven, temed á lo menos los males que os puede acarrear vuestra dureza. Temed los tristes efectos del odio y de la desesperacion de los pobres conjurados todos contra vuestro sosiego, y temed el cumplimiento de las imprecaciones que están preparando para vomitar contra vosotros. Yo tiemblo yá, quando pienso en ellas; y si llegan á ser oidos sus votos, yá podeis renunciar esos excelentes guisados, y esas salsas deliciosas que irritan

tan

ran agradablemente el apetito. Los Ciervos, y los Javalíes, á medio asar, se huirán á los bosques á pesar de los esfuerzos que hagan los Cocineros, vuestra volatería fina echará tambien á volar de encima de vuestra mesa, y se irá á posar sobre la de los pobres, y lo que es peor que todo, vuestros jóvenes Coperos perderán de repente su hermosa cabellera. Haced sobre esto serias reflexiones, prevenid, si me creéis, estas desdichas, dulcificad la miseria de los pobres, y hacéos á poca costa amigos, que os serán constantemente afectos,

## RESPUESTA DE LOS RICOS A SATURNO.

**N**O creáis, Saturno, que soys el único, á quien los pobres han hecho semejantes quejas. Mucho tiempo há que Jupiter tiene rota la cabeza de sus importunos lamentos; pero este Dios bien conoce que ellos hacen mal en quejarse, y por lo mismo no les oye. Sin embargo, yá que así nos lo mandáis, vámos

vámós á ventilar nuestra causa ante vos. Sabemos bien que no hay cosa mejor que hacer bien á los pobres, y que es un verdadero placer admitirlos á nuestras mesas; pero ellos abusan indignamente de nuestras bondades. A primera vista afectan la mas grande moderacion, y quien los oiga, juzgará que ellos se contentan con la mas poca cosa que se les quiera dar; pero no bien entran en nuestras casas, parece que tienen gana de todo quanto vén. No cesan de pedir, y quanto mas se les dá, mas es preciso darles, porque si se les niega alguna cosa, al instante rebientan en invectivas y reproches. Ván calumniandonos y denigrandonos por todas partes, en lo que luego son creidos, porque, yá se sabe, basta que salgan de nuestras casas. Por esto mismo no podemos evitarnos de ser sus enemigos, ó quedarnos nosotros pobres, dandoselo todo. En la mesa comen y beben con exceso, y quando yá han perdido el tino, son intolerables por su insolencia y grosería, queriendo en medio de su brutal embriaguéz violentar nuestros Coperos, y aún nuestras mugeres. Al otro dia, luego que se han disipado los vapores de la comida anterior, se quejan de

que los hemos dejado morir de hambre y sed; todo lo qual nos creeréis facilmente, si os acordais de la aventura de Ixion. Vos le haviays echo el honor de admitirle á vuestra mesa, donde en todo era tratado como vos, y sin embargo: no tuvo este insolente parasito, quando se embriagó con el nectar, la temeridad de atentar contra el honor de Juno? Tales son, justificado Saturno, las razones porque haviamos juzgado oportuno entredecir á los pobres la entrada en nuestras casas. Con todo eso si vos nos respondeis de que ellos serán mas modestos y reservados en lo sucesivo, los recibiremos en nuestra mesa por respeto vuestro, y les harémos las expresiones convenientes; y con tal que ellos no falten á sus debéres para con nosotros, tambien serémos fieles en cumplir nuestras obligaciones para con ellos.

**FIN.**